

Sección



Almacén de libros

Los ingresos a Letras y Geografía: nuevos marcos teóricos

Cuesta, Carolina y Papalardo, Margarita [comps.] (2015): *Ingresos a las carreras de Geografía y Letras de la UNLP. Investigaciones sobre prácticas de lectura y escritura*. Buenos Aires, Dunken, pp. 200.

Paula Moya*

Ingresos a las carreras de Geografía y Letras de la UNLP. Investigaciones sobre prácticas de lectura y escritura surge a partir de una serie de proyectos coordinados por las compiladoras de este volumen, Carolina Cuesta y Margarita Papalardo, efectuados en el marco del Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores, del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, entre 2007 y 2014. Este libro reúne artículos que giran en torno al eje de las prácticas de lectura y escritura en los ingresos y cátedras de primer año del Profesorado y la Licenciatura en Letras y en Geografía, en la UNLP.

Los artículos que conforman este libro asumen una perspectiva cualitativa que pone en foco la dimensión social, histórica y cultural en su estudio de la didáctica de la lengua y la literatura, y hacen de los registros de clases, las producciones escritas de los alumnos y entrevistas a los ingresantes, su material y su objeto de conocimiento. Todos retoman, de alguna manera, la teoría de Elsie Rockwell, que parte de la documentación y del análisis de las negociaciones de significados que se dan entre los textos, los estudiantes y los docentes, poniendo el énfasis en las prácticas de lectura y escritura que se desarrollan en espacios atravesados por regulaciones y expectativas no siempre explícitas, valoraciones y desvalorizaciones de lo que se dice, se lee y se escribe en las aulas (Cuesta, 2015: 120).

Este trabajo responde a la necesidad de indagar en los cursos de ingreso a la Universidad, que funcionan como un puente entre la escuela media y la institución académica, pero también como una fisura, un espacio donde se ponen en juego decisiones del orden de lo vital que muchas veces no se ajustan fácilmente y sin conflicto a los requerimientos y estilos del ámbito universitario. Así, estos artículos

* Paula Moya nació en 1988 en la ciudad de Mar del Plata. Es profesora en Letras y estudiante de la Licenciatura en Letras en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente de Lengua y Literatura en colegios secundarios de la Provincia.

moyapaulamoya@gmail.com

ocupan un espacio poco frecuentado por los trabajos de investigación académicos, un espacio (el de los ingresos y el de las lecturas y escrituras de los alumnos) donde se visibilizan ciertos rasgos, ciertas *recurrencias* que, lejos de ser detalles de las escrituras individuales, dan cuenta del carácter social y cultural de la lengua y los discursos. En este sentido, el libro busca ensayar producciones de conocimiento que supongan un avance en las posiciones más generalizadas acerca de lo que serían las dificultades con las que se enfrentan los estudiantes ingresantes en la Universidad; procurando comprender y dar respuestas a las tensiones y frustraciones vividas por los estudiantes que comienzan una carrera, a las problemáticas de la permanencia y el egreso.

En primer lugar, se abre la discusión con los discursos sobre la lectura y la escritura con pretensiones de objetividad científica, que dan como resultado clasificaciones de los alumnos según sus competencias lingüísticas y que entienden la enseñanza como la adquisición de competencias específicas que serían necesarias para leer y escribir textos representativos de cierta complejidad. En lugar de esto, estos artículos asumen una perspectiva de la didáctica de la lengua y la literatura que implica desandar ciertas concepciones deficitarias sobre los alumnos acerca de lo que serían sus “incompetencias” o “ausencia de saberes” y aboga, en cambio, por visibilizar los usos específicos de la lengua en el ámbito académico. Si una de las problemáticas más importantes es la del “fracaso” en los cursos de ingreso o la de la permanencia en las carreras, deberían revisarse ciertos postulados antes de esgrimirse hipótesis basadas en las “dificultades” atribuidas a los estudiantes, “para replantear que primero habría que estudiar cómo esta carrera supone una re-institucionalización de los alumnos y sus prácticas de lectura y escritura, de sus saberes escolares sobre la lengua y la literatura y también aquellos de circulación social” (Botto-Cuesta, 2015:14). Y esto implica una toma de posición que postula otro marco teórico y otro desarrollo de conocimiento en torno a la enseñanza, y que además trabaja, creemos, con objetos de estudio en los que se pone en juego el orden de lo vital, porque los ingresantes que eligen seguir una carrera universitaria lo hacen por un deseo, por elecciones y decisiones personales muy variadas y heterogéneas. Esta heterogeneidad en los deseos da cuenta también de la heterogeneidad de las trayectorias. ¿Cómo esperar, entonces, que la lectura y la escritura de los ingresantes y alumnos de primer año respondan de manera homogénea a un estilo universitario que desconocen? Blanquear este punto de partida, desocultar el hecho de que la Universidad es una institución donde se lee y se escribe de un modo muy específico, distinto al de la esfera escolar, es en parte el objetivo de estos artículos.

Los estudiantes que ingresan en la Universidad, en su gran mayoría, atraviesan momentos de tensiones y contradicciones que en este libro se entienden, como vimos, como un proceso de

reinstitutionalización de sus prácticas de lectura y escritura en un nivel educativo distinto al transitado hasta ese momento por ellos. El espacio del ingreso cobra entonces una importancia fundamental porque funciona como un puente, como un tránsito entre un espacio y otro, entre una *esfera de uso* de la lengua y otra (y no como un espacio de “reposición de saberes” que se supone los alumnos deberían haber aprendido en la escuela).

Estas tensiones que mencionamos tienen que ver, justamente, con la colisión de las distintas lenguas habladas por ellos como sujetos sociales. Ingresar en un espacio nuevo no supone la desaparición de los saberes y conocimientos adquiridos en la escuela, el barrio, la familia, y demás esferas de uso. Como demostrarán varios de los artículos aquí reunidos, una de las recurrencias o tendencias de las escrituras de los estudiantes es precisamente la mezcla de estilos, entendida como *heteroglosia*: el pasaje del registro formal al informal en un mismo texto, por ejemplo, que responde a una intuición sobre lo que es esperable que sea escrito en la Universidad y que incurre entonces en retoricismos e hipercorrecciones propios de alguien que aún no conoce un espacio porque no lo ha habitado. En las escrituras de los ingresantes se mezclan muchas dimensiones de la lengua que han aprendido en distintos ámbitos y que constituye su saber y su conocimiento.

El artículo de Carolina Cuesta y Malena Botto hace hincapié en estos conocimientos previos que traen los alumnos, en las distintas trayectorias, y en los saberes sobre la lengua y la literatura con los que ingresan a la Universidad. Los alumnos no solamente conocen formas normativas de la lengua, sino también los significados y valores que las sociedades les otorgan a esos conocimientos. Esto es así también en la Universidad. Hay ciertas formas, cierto estilo académico que debe ser enseñado porque habilita el acceso a ciertos espacios de legitimidad, a “lugares de ventaja social o la exclusión de ellos. El más inobjetable es la posibilidad de sostener el proceso de escolarización in extenso y la consecución de la acreditación de títulos, que es crítica para habilitar o negar esos lugares de ventaja social” (Cuesta, 2015: 133).

En este sentido, el artículo “Leer y escribir en la Universidad. Construcción de saberes en los talleres de articulación universitaria de los ingresos a las carreras de Geografía 2010/2011...” escrito por Battistuzzi, Car, Demarco y Tarquini, relata el proceso de los docentes que fueron transformando y modificando sus consignas a partir de las problemáticas e inquietudes de los alumnos. Respuestas como “no entendí el texto”, o “me pareció muy complejo”, en lugar de dar lugar a consideraciones deficitarias, fueron tomadas por los docentes como punto de partida para reformular el trabajo, la bibliografía y, sobre

todo, las consignas que llevaban a clase; así, replantearon algunas consignas problemáticas, a partir de la explicitación y la descripción del tipo de texto que esa actividad esperaba de los alumnos. Ya que, como venimos viendo, dar por sentado que los ingresantes conozcan ciertos usos y discursos académicos es no reconocer la dimensión de la lengua en su carácter discursivo, esto es: con diferentes estructuras y formas de articulación según sea el contexto en el que se utilice. Este grupo de docentes de Geografía llama a esta forma de corrección o intervención sobre los textos *orientaciones*.

Es posible trabajar sobre distintos usos de la lengua desde las propias producciones de los estudiantes, que a partir de las orientaciones de los docentes, releen y reescriben sus textos reflexionando sobre los diferentes usos de la lengua en la universidad, y este proceso se potencia cuando se vuelve objeto de conocimiento de la clase, cuando se lo pone a circular junto a los demás saberes de la clase y no como un saber subsidiario o “abstracto” (2015: 36).

¿Qué pasa en las escrituras y lecturas de los estudiantes, en sus intervenciones orales, en sus inquietudes y sus respuestas a las preguntas del docente? ¿Qué puede verse en esas producciones orales y escritas de los ingresantes sin reducir sus escrituras o negarlas? Los autores de este libro buscan indagar en esas prácticas de lectura y escritura, y eligen trabajar sobre ellas, con la sospecha de que es allí donde se dirimen algunas cuestiones esenciales, como la permanencia y el egreso de las carreras universitarias.

Si la lengua que hablamos nunca es nuestra completamente, si al hablarla hablan otros al mismo tiempo, si lo que decimos nunca es del todo original porque hablamos un lenguaje ocupado, ya hablado; es porque nuestra lengua, lo que decimos y escribimos es siempre la respuesta a lo que otros han dicho y escrito. No somos como adanes, dirá Bajtin, porque no existe un grado cero de la lengua, sino que hay *apoyatura coral*. Pensar la lengua desde este ángulo permite incorporar conceptos como el de *dialogismo* y *heteroglosia*, que los autores de este libro coinciden en destacar a la hora de hacer foco en sus investigaciones en las prácticas de lectura y escritura, ya que en ellas se encontrarían muchas de las pistas que, como docentes, debemos leer a la hora de enseñar una lengua o, como sugiere Bajtin, unos usos específicos de la lengua. Es por esto, también, que los ingresos a Geografía y Letras pueden pensarse en conjunto, a pesar de la especificidad de cada disciplina.

A modo de cierre, mencionamos las secciones que componen este libro. El capítulo primero “Los cursos de ingreso a las carreras de Geografía y Letras: articulaciones con la escuela media y las cátedras de primer año”, cuyos artículos recogen los debates sobre las distintas perspectivas acerca de la lectura y la escritura que guiaron la elaboración de las fundamentaciones epistemológicas y metodológicas de los

proyectos de los cursos de ingreso a las carreras de Geografía y Letras desde el año 2005. En el capítulo segundo, “Prácticas de lectura y escritura en la enseñanza universitaria de Geografía y Letras: articulaciones con la escuela media y las cátedras de primer año” (en el que escriben, además de los ya mencionados en esta reseña, Margarita Papalardo y María de los Ángeles Contreras) se hallan una serie de artículos dedicados al análisis de distintos casos documentados en clases de los cursos de ingresos y materias introductorias que revelan algunas de las continuidades de las prácticas de lectura y escritura instituidas en la escuela media. El capítulo tercero, “Aspectos discursivos de los textos y prácticas de lectura y escritura en la articulación escuela media-cursos de ingreso-cátedras de primer año”, reúne trabajos que desarrollan distintos niveles de construcción discursiva de y en las prácticas de lectura y escritura. Por último, el capítulo cuarto, “Voces de los estudiantes en la articulación escuela media-ingresos-cátedras de primer año: algunas aproximaciones a sus concepciones sobre la lectura y la escritura” (donde escriben, además de los ya mencionados, Cecilia K. Zilio, Mariana Provenzano y Mariano Dubin), presenta artículos que abordan el análisis de las voces de los estudiantes, documentados a través de respuestas a encuestas que indagaron sobre sus creencias respecto de los aspectos que asemejan o distinguen las prácticas de lectura y escritura en la escuela secundaria y en el ingreso a la Universidad. También, se analizan casos de escritos de ficción de jóvenes de la escuela media en la que asumen una voz autoral que revela sus propios intereses y gustos, por lo general, poco observados y puestos en consideración en las investigaciones sobre lectura y escritura.